

go por el frotamiento de dos trozos de madera. Llamaban Arani la pareja de dos piezas de madera de las que brotaba Agni, el fuego, considerado como un dios.

«Ved aquí el momento de agitar la Arani, el momento de engendrar Agni. Trae la reina del pueblo (la Arani), y según la costumbre, trabajemos en producir su hijo.»

»El dios que posee todos los bienes está en las dos piezas de la Arani: está como el embrión en el seno de su madre.»

Los arios enterraban generalmente sus muertos. Varios pasajes de los *Vedas* tratan de los funerales. El siguiente expresa, bajo una forma sumamente poética, la despedida de un vivo a un muerto.

«Ve, dice al muerto, ve á encontrar la tierra, esa madre grande y buena, que se extiende á lo lejos siempre joven; que sea suave como una alfombra para el que ha honrado á los dioses con sus regalos.»

»¡Oh tierra!, levántate. No hieras de ningún modo sus huesos. Sé para él agradable y dulce. ¡Oh tierra!, cúbrele como una madre cubre á su hijo con la falda de su vestido.»

»Que la tierra se levante para ti. Yo formo este montículo para que de ningún modo sean heridos sus huesos. Que los antepasados guarden esta tumba. Que Yama cave aquí su morada.»

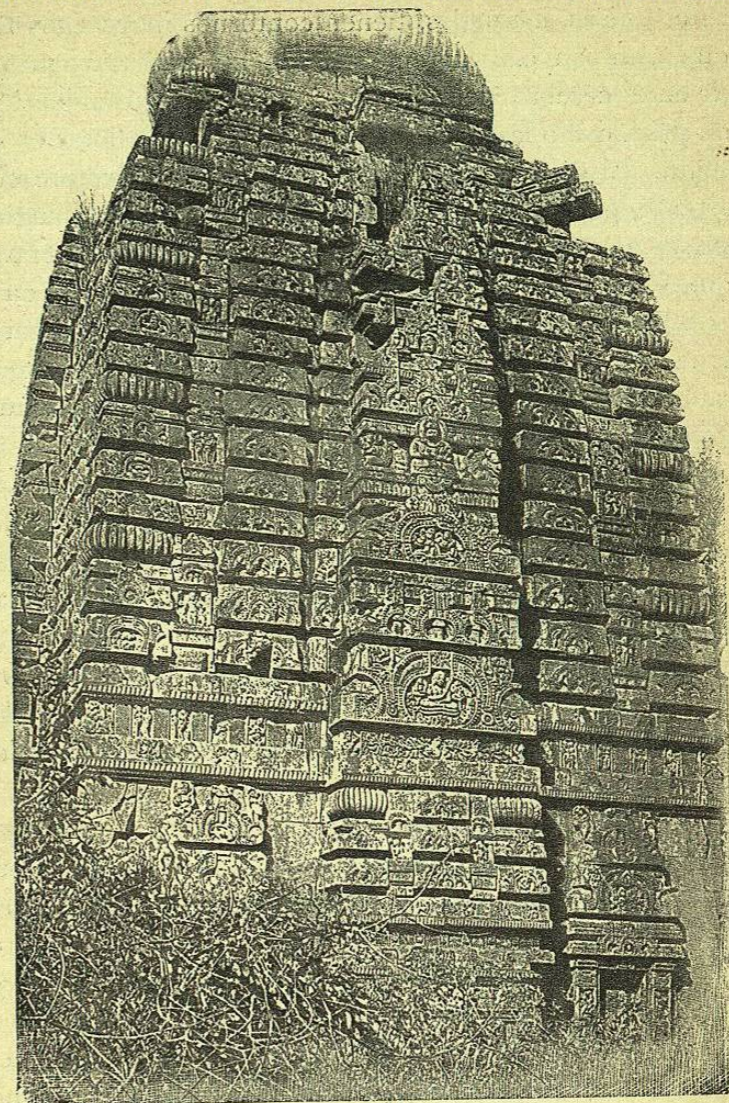
»Son los días para mí lo que las flechas son para la pluma que arrastran.»

¿Dónde hallar una imagen más sorprendente de la rapidez de la vida que esos días llevándose al hombre como la flecha se lleva la pluma?

7.º — CONCEPCIONES METAFÍSICAS Y RELIGIOSAS DE LOS ARIOS

Las concepciones religiosas de los arios eran bastante vagas. Entre ellos ninguna personalidad divina estaba rigurosamente determinada. Los sentimientos y la imaginación personales podían explayarse libremente y la lectura de los *Vedas* prueba que no les faltaban. Escogiendo tal ó cual pasaje del *Rig Veda* podría probarse alternativamente que la religión de los arios fué un monoteísmo perfecto, un panteísmo elevado y un politeísmo

grosero. Los hábitos de lógica fijados por siglos de educación en nuestros cerebros de europeos nos han acostumbrado á dar á



BHUWANESWAR (provincia de Orissa). — Templo de Parasurameswara
Detalles de ornamentación. (Siglo VI de nuestra era.)

todas esas palabras sentidos limitados y precisos que nos hacen considerar como del todo inconciliables y separadas por abismos

las creencias que representan; pero en los cerebros primitivos esas concepciones abstractas no tienen jamás sentido invariable. Ideas, creencias, lenguajes, tienen contornos indecisos y flotantes que cambian constantemente. La contradicción no puede existir en el cerebro del ario, puesto que su pensamiento varía tan de prisa como la forma de las nubes que ve flotar en el firmamento. El dios de que habla un himno es siempre el más importante, pero sólo mientras se habla de él; en la página siguiente es ya otra divinidad quien lo substituye. Se creería á veces que los poetas que componen los himnos buscan en ellos sobre todo materia de disertaciones. Como la mayor parte de los poetas, se preocupan bastante poco del sujeto cantado y sacrifican voluntarios una opinión al deseo de poner una imagen ó un epíteto.

Los himnos arios flotan, pues, entre las concepciones religiosas más diversas. Adoraciones de fuerzas de la naturaleza, panteísmo, politeísmo, monoteísmo, todo se encuentra en ellos.

Nada más difícil que someter las divinidades arias á una clasificación y á una jerarquía cualquiera.

Entre los dioses ó los símbolos de indecisas formas, los atributos y los rangos sin cesar confundidos de que la mitología védica está llena, los que se repiten con más frecuencia son los siguientes:

Agni, la personificación del fuego, y Soma, el licor fermentado que sirve para avivarlo. Agni ha engendrado los dioses, los mundos, la vida universal. Soma hace á los dioses inmortales y da el vigor á los hombres. Ha engendrado también el cielo y la tierra, Indra y Vishnu. Unido á Agni forma el cielo y las estrellas.

Uno de los dioses más invocados por los arios es Indra, rey del cielo. Es un dios belicoso, de pie sobre su carro de guerra, verdadero tipo del jefe de clan ario.

En torno de él agrúpanse innumerables divinidades que comparten su imperio y lo llevan, por otra parte, frecuentemente sobre sí mismos. Estos son los Marutes, dioses del huracán y de

los relámpagos, dispensadores de lluvias. Son hijos de Rudra, el más bueno de los dioses, el que lanza el rayo, pero protege también los rebaños y cura las enfermedades. Siguen aún Brihaspati, que ordena el universo; Varuna, que juzga las acciones de los hombres y, como Indra, es también rey del cielo. Ciertos himnos le someten á Indra; otros le dan, por el contrario, el predominio; otros aún identifican las dos divinidades. Después vienen Surya, el Sol; Vishnu, que recorre el espacio en tres pasos y que del lugar algo secundario que ocupa en los *Vedas* debía elevarse un día al primer puesto, y otros muchos todavía.

A estos innumerables dioses, cuya enumeración sería prolija, se unen con frecuencia personificaciones abstractas, tales como Purandhi, la abundancia; Aramati, la piedad; Mrityu, la muerte; etc., etc.

La idea que los arios se formaban de los dioses difería, por otra parte, considerablemente de la que la misma palabra despierta en el espíritu de un europeo. No hay ciencia que pueda hacer reconocer las ideas muertas que se esconden bajo la lengua de un pueblo muerto. Las palabras precisas de nuestras lenguas modernas, correspondiendo á concepciones muy diferentes, no pueden aplicárseles.

No es posible que lleguemos á entrever el sentido de esas concepciones particulares de cosas propias de tiempos desvanecidos para siempre, sino por la atenta lectura de las obras literarias que esos tiempos han dejado. Las grandes epopeyas del *Mahabharata* y del *Ramayana*, aunque bastante posteriores á los primeros cantos védicos, son aún, sin embargo, obras verdaderamente arias. Después de haberlas leído, se dará uno cuenta fácilmente de hasta qué punto las ideas de divinidades entre los arios debían diferir de las nuestras. El poderío de los dioses es allí ponderado con frecuencia; pero cuando esos dioses entran en lucha con los hombres ó con los genios, los más poderosos de esos dioses no triunfan siempre. Así Ravana, rey de los genios llamados Rakchasas, dirigiéndose á un anacoreta, se vanagloria de haber vencido al gran dios Indra y al dios Yama. En

otro pasaje oímos á Lakshmana, hermano de Rama, simple hijo de un mortal, queriendo consolar á la bella Sita de la ausencia de su esposo, que ella supone caído en una emboscada, decirla: «Es imposible que mi hermano sea vencido por los Asuras y todos los dioses, Indra mismo á su cabeza.» La literatura inda contiene por centenares rasgos análogos. Para citar todavía otro, recordaré que en *Sacuntala*, drama del poeta Kalidasa, probablemente compuesto hacia el sexto siglo de nuestra era, el «rey de los dioses,» Indra, envía un mensajero á un simple mortal, el rey Duchanta, para rogarle que le ayude á vencer demonios contra los cuales «siente impotente su brazo.» El rey accede á encargarse de la tarea y logra triunfar de los demonios que no había podido vencer el rey de los dioses.

Demuestra lo que precede que es muy difícil encerrar en el cuadro limitado de definiciones concretas las creencias vagas é inconsistentes que se desprenden de los *Vedas*. Parécense á esos seres inciertos, de caracteres mal trazados, que los antiguos naturalistas clasifican, ya entre los animales, ya entre las plantas. Intentando emprender esa tarea de clasificación ingrata, se llega á deducir poco más ó menos los puntos siguientes del conjunto de las creencias que los *Vedas* exponen:

- 1.º Adoración de las fuerzas de la naturaleza;
- 2.º Personificación de esas fuerzas bajo nombres de divinidades;
- 3.º Creencia en la inmortalidad del alma;
- 4.º Culto de los antepasados;
- 5.º Tendencia á someter la naturaleza, los hombres y los dioses á un dios más poderoso que todos los demás, generalmente á Indra;
- 6.º En fin, una materialización constante de la religión que la conduce á ser simplemente un cambio interesado de dones entre los dioses y el hombre, éste ofreciendo sus animales y sus frutos en los sacrificios, aquéllos derramando en correspondencia la abundancia, prodigando la bienhechora lluvia, la salud y los tesoros.

Vamos á insistir sobre estos diferentes puntos y á apoyarlos con algunas citas.

La divinización y por consecuencia la adoración de las fuerzas de la naturaleza llena completamente el *Rig Veda*.

En una comarca como la India, donde los espectáculos de la



BHUWANESWAR. — Templo de Rajarami. (Siglo X de nuestra era.)

naturaleza llevan impreso un sello tal de pavorosa grandeza ó de belleza sublime, donde sus manifestaciones irresistibles acarrearán alternativamente prosperidades inmensas ó espantosos desastres, un tal culto se imponía al alma sencilla, crédula y temerosa de un pueblo ignorante y joven. El sol, los vientos, los ríos, las montañas, las plantas mismas son invocadas como otras tantas potencias. La marcha del sol parecía á los arios un sorprendente misterio; las galas de la aurora, la suavidad del crepúscu-